

## UN ARTISTA BASCONGADO



### Ignacio de Iriarte

Casi se puede asegurar que la mayor parte de los bascongados, aun los más aficionados al arte pictórico y amantes al estudio é investigaciones de nuestras pasadas glorias, ignoran que en la villa de Azcoitia nació un genio en la pintura, del cual dijo el mismo Murillo «que Iriarte no podía dexar de pintar paisés por inspiración divina, según lo bien que lo hacía».

En mis tiempos de estudiante en que habité la villa y corte de Madrid, recordaba de las frecuentes visitas hechas al Real Museo de Pinturas del Prado haber visto algunos países, (que figuraban al lado de los célebres de Claude Lorrain), producidos por el pincel de Iriarte cuyo nombre desde luego me sonaba á bascongado, pero sin que en aquella época parara mientes en ello; mas ahora que la casualidad me ha hecho conocer su verdadero origen, quiero rendir un tributo de admiración al notabilísimo paisista guipuzcoano publicando las noticias que he podido aprender, tomadas del *Diccionario histórico de profesores de bellas artes de España por D. Juan Agustín Cean Bermudez*.

El insigne paisista Ignacio de Iriarte nació en la villa de Azcoitia el año 1620.

Por su propia inclinación obtuvo algunos rudimentos del dibujo y principios de la pintura en su propio país, que es de suponer que en aquella época serían escasísimos los que pudiera adquirir, y á los 22 años de edad, algo avanzada por cierto para emprender tan difícil carrera, se dicitó á trasladarse á Sevilla impulsado sin duda por su

propio genio y afán de progresar en el divino arte, puesto que en aquella época era Sevilla el emporio de la pintura en España.

Llegado que fué á Sevilla, ingresó desde luego en la escuela de Herrera el viejo, y en poco tiempo adquirió un exquisito gusto en el manejo del pincel, y sobre todo en el colorido del paisaje, si bien no hizo grandes progresos en el dibujo de la figura, por lo que, comprendiendo sus verdaderas aptitudes se dedicó de lleno y con gran aplicación al paisaje, en cuyo género llegó á ser la admiración de todos los profesores de aquel tiempo, principalmente de Murillo y de su maestro Herrera, que hicieron siempre mil elogios de cuantos paisajes salían de la paleta de Iriarte.

No tardó mucho tiempo en llegar á tener gran renombre y fama, no solo en la ciudad de Sevilla si que también en los países extranjeros para donde vendió casi todas sus producciones; consérvanse hoy no obstante algunos de sus cuadros en el Museo de Madrid, segun antes hemos indicado, y en Sevilla, en poder de algunos aficionados que los tienen en grandisima estima.

Por mucho tiempo sostuvo su fama y crédito en la ciudad de Sevilla; tanto que fué uno de los principales profesores que en 1660 estableció la célebre academia sevillana, habiendo sido nombrado en 11 de Enero del mismo año el primer secretario que tuvo dicha institución, y fué reelegido para el mismo cargo el año 1667, el cual lo desempeñó hasta el 1669, época en que ya no volvió á aparecer su nombre en los documentos de aquel establecimiento, por lo que se sospecha que se hubiera ausentado de aquella ciudad ó hubiese enfermado, pues él siempre fué muy puntual asistente á la academia para ejercitarse en el dibujo.

Murió el año 1685, pero ignoramos cómo y en donde, así como también lo que hizo y en dónde vivió en el interregno de estos 16 años que mediaron entre el año 1669, en que desapareció de Sevilla, y el 1685 en que murió.

He aquí lo que hemos podido averiguar de la vida artística del notabilísimo paisista guipuzcoano cuyo nombre merece sea más apreciado y conocido de sus paisanos.

La gran celebridad adquirida con sus paisajes por Ignacio de Iriarte es debida á la delicadeza con que los ejecutaba, al acierto en la elección de los asuntos, la frescura que daba al verde de los frondosos árboles y soltura de sus ramajes, los hermosos cielos, la justa degra-

dación de los lejos, la diafanidad de la atmósfera, la transparencia de las aguas, lo bien entendido del claro-oscuro, y en fin el buen conjunto y armonía general que se observa en todas sus obras.

Mas como no todos los artistas pueden ser perfectos ni abrazar todos los géneros, éste decaía cuando pintaba figuras, por lo cual son mucho mas apreciados todos sus cuadros que carezcan de ellas. A consecuencia de este defecto tuvo un rozamiento con su amigo y admirador el célebre maestro Barcolomé Esteban Murillo.

Parece que un aficionado encargó á Iriarte un par de paisajes con figuras, pero á condición de que Murillo habia de hacer las figuras. Convinieron en ello pero la discordia se suscitó entre ambos artistas porque Iriarte queria pintar los paisajes y que Murillo pusiera luego las figuras; por el contrario Murillo queria pintar primero las figuras y que el otro acomodara luego los paisajes, con lo cual se incomodaron, resultando por fin que Murillo, pintó todo, paisajes y figuras, de lo cual quedó muy satisfecho el dueño.

Detalle es este que en nada amengua el mérito de nuestro artista, pues las rivalidades y debilidad humana lo mismo se reflejan en las altas regiones de la sublimidad artística como en los mas bajos detalles de nuestra vida practica.

Pueden, pues, estar orgullosos los azcoitianos de haber dado al arte un genio cual el de Ignacio de Iriarte que se reveló á través de las dificultades que ofrecía en aquellos tiempos nuestro país para el desarrollo intelectual del arte pictórico y cuyo nombre debe figurar entre las celebridades nacidas en estas montañas al calor de nuestra Euskal-erria.

ALEJANDRO G. DE ARRIAGA.

Bilbao y Abril de 1894.

